



LA CATEGORÍA “REVOLUCIÓN”: SU ESPECIFICIDAD COMO APOORTE A LA CONSTRUCCIÓN DE LA EPISTEMOLOGÍA POLÍTICA A PARTIR DE FIDEL CASTRO RUZ

Fernando Perdomo Quesada¹

Universidad de Granma, Cuba,

fperdomoq@udg.co.cu

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-2255-4755>

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Fernando Perdomo Quesada: “La categoría “Revolución”: su especificidad como aporte a la construcción de la epistemología política a partir de Fidel Castro Ruz”, Revista Observatorio de las Ciencias Sociales en Iberoamérica, ISSN: 2660-5554 (Vol 3, Número 18, enero 2022, pp.111-127). En línea:

<https://www.eumed.net/es/revistas/observatorio-de-las-ciencias-sociales-en-iberoamerica/ocsi-enero-22/revolucion-epistemologia>

RESUMEN

El presente artículo constituye un acercamiento a la categoría revolución en el pensamiento de Fidel Castro, con el objetivo de revelar la especificidad del aporte que dicho líder realiza a la epistemología política de la revolución cubana. Se analizan los diferentes significados que adquiere el término revolución en el contexto cubano, a partir de discursos y otros pronunciamientos. De este modo, se contribuye a la comprensión del proceso político cubano desde la perspectiva de su máximo dirigente. El artículo se enmarca en el proyecto de investigación “Aporte de Fidel Castro Ruz a la construcción de la epistemología política de la Revolución cubana. Propuesta de implementación a actores políticos y sociales”. El proyecto es llevado a cabo por la Universidad de Granma, Cuba.

Palabras clave: Fidel Castro, Cuba, revolución, epistemología política.

THE CATEGORY “REVOLUTION”: ITS SPECIFICITY AS A CONTRIBUTION TO THE CONSTRUCTION OF THE POLITICAL EPISTEMOLOGY SINCE FIDEL CASTRO RUZ.

ABSTRACT

This article constitutes an approach to the category revolution in the thought of Fidel Castro, with the aim of revealing the specificity of the contribution of this leader to the political epistemology of the Cuban Revolution. The different meanings that the term revolution acquires in the Cuban context are analyzed, based on speeches and other pronouncements. In this way, the article contributes to the understanding of the Cuban political process from the perspective of its top leader. The article is part

Licenciado en Filosofía, Máster en Educación Superior, Profesor Asistente.

of the research project "Contribution of Fidel Castro Ruz to the construction of the political epistemology of the Cuban Revolution. Implementation proposal to political a social actors". The project is carried out by the University of Granma, Cuba.

Keywords: Fidel Castro, Cuba, revolution, political epistemology

INTRODUCCIÓN

En el devenir social cubano el fenómeno de la revolución ha estado presente desde los albores de la nacionalidad, ya sea como hecho histórico palpable, o, de forma latente, en la acumulación de premisas de todo tipo, que inevitablemente conducen a la necesidad de saltos trascendentales. La nueva etapa histórica, que ya se vislumbraba con el asalto a las fortalezas militares de la dictadura de Fulgencio Batista en el oriente cubano, tuvo como signo la revolución, no solo en el plano político, sino como transformación social en todos los órdenes.

El rasgo distintivo del proceso histórico cubano a partir de 1959 ha sido la renovación constante del proyecto revolucionario, su validación permanente en medio de un convulso panorama internacional y específicamente regional. En esas circunstancias la categoría revolución para el caso cubano fue adquiriendo nuevos significados, sin que para ello perdiera su esencia progresista.

La clave de este análisis podemos encontrarla en los pronunciamientos de los líderes de la revolución cubana, en especial de Fidel Castro, cuyos discursos constituyen un fiel reflejo de las transformaciones que fueron ocurriendo y ocurren en Cuba. Estas transformaciones encierran en sí un incalculable aporte a la construcción de la epistemología política de la revolución.

El término revolución como categoría política, contextualizada a la situación concreta de Cuba en más de sesenta años, rebasa la comprensión que tradicionalmente existe del concepto. Más allá de la concepción de la revolución como transformación radical en el orden social, en el caso cubano la categoría en cuestión refleja el carácter específico y autóctono del proceso político y social. Es difícil comprender este carácter en su justa dimensión, sin antes lograr claridad en cómo se interpreta el término en el discurso político y su aporte epistemológico.

Dado el papel decisivo de Fidel Castro en el proceso revolucionario cubano y el carácter central de sus pronunciamientos en la formación del conocimiento político en torno al fenómeno de la revolución cubana, en este trabajo nos proponemos realizar un análisis de la especificidad de la categoría revolución como aporte a la construcción de la epistemología política a partir de Fidel Castro Ruz.

1. DIVERSIDAD DE SIGNIFICADOS DE LA CATEGORÍA REVOLUCIÓN EN EL DISCURSO POLÍTICO DE FIDEL CASTRO.

Al mismo tiempo que desarrolla su dimensión práctica, la del líder, la del conductor de los cambios revolucionarios, Fidel Castro encarna al jefe de la vanguardia del pensamiento revolucionario. Constantemente construye y reconstruye la epistemología política de la revolución en marcha, la visibiliza en sus discursos, explica sus esencias en un lenguaje, que, por popular y comprensible, no deja de ser fundamentado y demostrable. En ese discurso el término revolución es utilizado constantemente, adquiriendo nuevos significados, estrechamente relacionados entre sí, y que son reflejo de una multiplicidad de matices que reflejan la dinámica del devenir histórico de Cuba.

Por el alcance de su idea de la revolución, Fidel es profundamente martiano. Al señalar a Martí como autor intelectual del asalto al Moncada, está planteando su percepción de la revolución como un continuum, de una ola transformadora que permita al fin el cumplimiento del sueño del Apóstol de la independencia cubana de una república con todos y para el bien de todos. Es por eso que recalca que los que reanudaron la lucha el 26 de julio de 1953, lo hicieron precisamente cuando se cumplían 100 años del nacimiento de Martí. (Castro, 2003).

Siendo profundamente martiano, Fidel es a la vez consecuentemente marxista, al reafirmar la idea de que son las clases trabajadoras, los obreros en alianza con los campesinos y demás componentes del pueblo humilde, las más interesadas en el avance de la revolución y, por tanto, sus fuerzas motrices. Para él, identificarse con el marxismo significa "tomar del marxismo su esencia creadora, su esencia dialéctica, sus principios fundamentales, y aplicarlos con un criterio revolucionario, aplicarlos con un sentido dialéctico también a una realidad concreta..." (Castro, 1967, 25).

Según Fidel "...ignorar el marxismo y el leninismo constituye una enorme desventaja para cualquier revolucionario..." (Castro, 1971a, 14). Sin embargo, lejos de cualquier dogmatismo, el líder de la revolución cubana es claro al expresar que "...las circunstancias geográficas e históricas determinan las formas diversas en que aplicamos a la lucha los conceptos del marxismo-leninismo..." (Castro, 1972a, 225). Al mismo tiempo postula que el caso cubano se debe comprender no como un acontecimiento casual o un hecho aislado, sino como parte del avance de la humanidad hacia nuevos horizontes de progreso. Así piensa cuando afirma que "...La Revolución Cubana no es un fenómeno providencial, un milagro político y social divorciado de las realidades de la sociedad moderna y de las ideas que se debaten en el universo político..." Es por ello por lo que el fenómeno revolucionario lo interpreta a partir de las leyes que rigen la historia. (Castro, 1976c, 102)

Pero Fidel no se detiene en el ideario martiano, ni en el marxismo y el leninismo, no se anquilosa en la comprensión dogmática de ambas líneas de pensamiento convergentes, fruto de una época concreta. Partiendo de esas ideas avanzadas, es portador de una conciencia política innovadora. A la vez que descuella como líder indiscutible de las transformaciones revolucionarias, va desarrollando el pensamiento más progresista, imprimiendo al término revolución nuevos significados. Estos nuevos significados enriquecen la epistemología de la revolución, dotándola de sentidos que van más allá de la comprensión clásica del fenómeno. Es por ello que, en el pensamiento de Fidel, la revolución como categoría del conocimiento político se expresa indistintamente como:

- a) momento histórico caracterizado por la toma del poder y ruptura con el viejo orden político y establecimiento de las bases de la nueva sociedad.
- b) transformación social en todos los órdenes.
- c) proceso histórico emancipatorio.
- d) conflicto político y social
- e) sistema político
- f) conjunto de principios y valores
- g) programa de lucha.

El análisis de estos significados puede estar sujeto a un orden u otro, pero lo más importante es destacar el estrecho nexo que existe entre ellos. Este nexo está basado en el lugar central que ocupa la mencionada categoría en la epistemología política del proceso cubano. A continuación, se analiza cada uno de esos significados que adquiere el término revolución en el pensamiento fidelista.

2. MOMENTO HISTÓRICO, CARACTERIZADO POR LA TOMA DEL PODER, RUPTURA CON EL VIEJO ORDEN POLÍTICO Y ESTABLECIMIENTO DE LAS BASES DE LA NUEVA SOCIEDAD.

En la comprensión de Fidel de la categoría revolución en general, y en el caso cubano en particular, como momento histórico encontramos el primer significado del término en la epistemología política de la revolución cubana. Se trata de un proceso relativamente de poca duración, aún si se incluye en él el período de lucha armada que precede a lo que reconocemos como el triunfo revolucionario y que tuvo su primera acción en el asalto al cuartel Moncada.

Al referirse a la revolución, entendida como momento histórico, Fidel lo expresa de forma explícita al plantear: "... ¿Qué es una Revolución, sino el más profundo y extraordinario cambio político?" (Castro, 1994, 3). Ese cambio extraordinario, en el caso de Cuba, tiene su máxima expresión en la toma del poder político por las masas populares. Estas últimas estuvieron organizadas en el Ejército Rebelde, que derrotó militarmente a las fuerzas armadas que defendían el orden dictatorial. El triunfo militar propició el establecimiento del Gobierno Revolucionario el primero de enero de 1959. También constituyó el fin del status neocolonial de Cuba y la realización de una serie de transformaciones, que determinaron el rumbo socialista de la nación.

Sobre lo anterior el máximo líder diría dos años después: "...solo la revolución es capaz de conmover los cimientos y las columnas sobre las cuales se erige un orden social, como solo una revolución es capaz de conmovérselos, y si esos cimientos no se conmueven, la revolución no tendría lugar..." (Castro, 1983b, 443). Esta idea la desarrolla en 1964 cuando expone que "...la revolución no tiene términos medios, o triunfa plenamente o fracasa..." (Castro, 1983c, 459). Se está refiriendo obviamente al fin de la etapa neocolonial y el inicio de la construcción de una república verdaderamente libre.

Es a ese momento histórico de ruptura del orden político y el establecimiento de un Estado genuinamente popular, al que Fidel hace alusión al decir que "...cualquier revolución requerirá siempre de las circunstancias políticas, económicas, sociales e históricas adecuadas para ello. Entre otras cosas, hará falta una profunda e insoluble crisis" (Castro, 1991b, 95). Para él, es la revolución como cambio radical la solución de esa crisis. Y cuando en 1964 pronuncia la frase "La Revolución es sólida, firme, está consolidada". (Castro, 1986a, 13), nos da un mensaje claro de que ese momento histórico ha concluido en lo fundamental, y que el profundo cambio que ha representado para la nación cubana se ha hecho irreversible.

En este sentido, el uso del término revolución y su significado como categoría en la epistemología política de la revolución cubana coincide con la comprensión tradicional de transformación radical de la sociedad. En este primer significado ha sido utilizado de manera similar en procesos revolucionarios anteriores a lo largo de la historia. Este es el punto de partida que permite, a través de la categoría en cuestión, comprender el proceso cubano como parte del devenir histórico de la

humanidad. En otras palabras, cuando Fidel hace alusión a la revolución en esta acepción nos está mostrando el período relativamente breve que marcó el paso del capitalismo en Cuba a la etapa de construcción de la sociedad socialista. Sin embargo, para el conocimiento político en Cuba la categoría revolución abarca un contenido mucho más amplio como veremos a continuación.

3. ETAPA DE TRANSFORMACIONES SOCIALES EN TODOS LOS ÓRDENES.

En su Contribución a la crítica de la Economía Política, Marx se refiere al origen de las revoluciones sociales como expresión del conflicto que en determinado momento de la historia se produce cuando las relaciones de producción dejan de corresponder al grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Al respecto plantea que "De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se transforma más o menos rápidamente toda la superestructura inmensa." (Marx, 1989, 8)

Como vemos Marx habla aquí de la revolución en el sentido amplio de la palabra, nos habla de "época de revolución social". No se trata de un momento histórico, relativamente rápido de transformaciones radicales, cuyo clímax se alcanza con la toma del poder político por las fuerzas revolucionarias. Ese momento histórico relativamente rápido es solo el comienzo de una etapa más o menos larga de transformaciones sociales.

Partiendo de esa comprensión, una vez más Fidel enriquece la epistemología política de la revolución en general y de la revolución cubana en particular, al reafirmar la comprensión científica del fenómeno, visto como un proceso a largo plazo. Tenía claro que la victoria del primero de enero de 1959 y la consolidación del poder político significaban el punto de partida en un largo camino de construcción de una sociedad nueva. Lo expresa en términos comprensibles al decir que "...una revolución no se hace de un día para otro...una revolución es un camino largo y duro..." (Castro, 1983c, 534) y que "...la revolución no es un paseo ni es un parto fácil..." (Castro, 1983k, 302)

En la historia de Cuba había ejemplos de cambios de gobierno, de manera violenta o de manera pacífica, que en el discurso político de la época eran denominados "revoluciones" sin que esto resultara en una verdadera transformación social. A lo sumo, ocurrían reformas parciales que no tocaban la esencia del orden establecido. En el propio 1959 Fidel señalaba que "...una verdadera Revolución no es un cambio de hombres..." (Castro, 1983e, 407) y que "...una revolución es un proceso muy serio y trascendental en la vida de los pueblos..." (Castro, 1983f, 520).

Por otro lado, ese período de transformaciones significaba para Fidel, no solo la solución de los problemas materiales de la sociedad con la creación de una base económica socialista, problemática a la que dedicaba gran parte de su quehacer político y sus análisis teóricos. Era además un período de formación de una nueva conciencia, de una nueva cultura política. Al respecto enfatizaba:

Precisamente por ser la revolución un cambio completo, profundo, en la vida de un país, en todos sus órdenes, el primer gran problema de la revolución es cómo se combate y cómo se vence la influencia de las viejas ideas, de las viejas tradiciones, de los viejos prejuicios, y

cómo las ideas de la revolución van ganando terreno y van convirtiéndose en cuestiones de conocimiento común y de clara comprensión para todo el pueblo. (Castro, 1976b, 10).

Al mismo tiempo comprendía que la construcción de la nueva sociedad requería de un pensamiento innovador, dada las circunstancias concretas de Cuba, sin precedentes en procesos anteriores. Por ello planteaba que hacer una revolución, no era simplemente un problema teórico (Castro, 1966a). Anteriormente había reflexionado que "El proceso se construye como una realidad viva sobre una determinada realidad económica, social y política..." (Castro, 1963b, 199). En esta idea estaba implícita la necesidad de toda una etapa de cambios paulatinos, que requerirían de nuevas iniciativas de largo alcance en el devenir histórico, ya que "...en una Revolución son incesantes las medidas a tomar y las adaptaciones a cada una de las circunstancias del proceso..." (Castro, 1969a, 7).

En estos dos primeros significados de la revolución, la ruptura política y socioeconómica y la etapa histórica de transformaciones sociales a largo plazo, conceptos íntimamente relacionados en su discurso, se revela el pensamiento político de Fidel y su aporte epistemológico invaluable. No obstante, para el líder la revolución es un fenómeno mucho más amplio. Para él la revolución es, al menos en el caso de Cuba, una continuidad ligada al establecimiento de la nación y la búsqueda de soluciones a sus problemas más trascendentales es la visión de la revolución como proceso histórico emancipatorio.

4. PROCESO HISTÓRICO EMANCIPATORIO.

Para Fidel la revolución es un proceso histórico que continúa en el tiempo y que no es una obra acabada, sino un constante avance en la búsqueda de una sociedad mejor, una sociedad donde prime la dignidad humana. Es por ello que afirma que "...la revolución es obra de generaciones pasadas, de generaciones presentes y de generaciones futuras." (Castro, 1974, 7). Al respecto, en su estilo peculiar de explicar con interrogantes manifestaba:

¿Qué significa para nuestro pueblo el 10 de octubre de 1868? ¿Qué significa para los revolucionarios de nuestra patria esta gloriosa fecha? Significa sencillamente el comienzo de cien años de lucha, el comienzo de la revolución en Cuba, porque en Cuba solo ha habido una revolución: la que comenzó Carlos Manuel de Céspedes el 10 de octubre de 1868. Y que nuestro pueblo lleva adelante en estos instantes. (Castro, 1968)

Partiendo del contenido de estas palabras se podría preguntar: ¿Quiere decir esto que durante un siglo no han cesado las transformaciones revolucionarias? Si nos acogemos a la comprensión clásica del término revolución, nos encontraríamos con una contradicción. Sin embargo, en el lenguaje político de Fidel, la afirmación de que en Cuba solo ha habido una revolución significa, que los objetivos que se planteó el pueblo cubano desde las primeras luchas mantuvieron su vigencia

durante toda una época histórica y no fueron alcanzados hasta finalizada la última etapa revolucionaria.

Estos objetivos no fueron alcanzados por diversos motivos ni con la Guerra de los Diez años, que estalló en 1868, ni con la iniciada por Martí en 1895, ni con la revolución del 33. Esas metas históricas, que con el paso del tiempo fueron haciéndose cada vez más radicales, son fundamentalmente la conquista de una verdadera independencia y soberanía nacional, por un lado, y de la plena justicia social por el otro.

Cada nueva generación retomó la lucha con la experiencia de las anteriores y con el caudal táctico-estratégico e ideológico acumulado. De ahí el planteamiento de Fidel a que se hizo referencia, de que fue Martí el autor intelectual del asalto al cuartel Moncada. Y es en este sentido que habla de una sola revolución, al referirse al movimiento histórico del pueblo cubano hacia el logro de su definitiva emancipación. Ese movimiento histórico ha tenido y tiene un carácter conflictual, dado los factores internos y externos en que se ha desarrollado, lo cual se analizará a continuación.

5. CONFLICTO POLÍTICO Y SOCIAL.

Una importante contribución de Fidel a la epistemología de la revolución cubana es su visión de la revolución como confrontación de intereses contrapuestos, de agudo conflicto. Es por ello que reflexiona de esta manera: "Y ¿qué es una revolución?, ¿Es, acaso, un proceso pacífico y tranquilo? ¿Es acaso un camino de rosas? La revolución es, de todos los acontecimientos históricos, el más complejo y el más convulso..." (Castro, 1983b, 443). De esta manera, para Fidel la toma del poder por las fuerzas populares no significaba en ningún caso el fin de la lucha contra los enemigos de las transformaciones revolucionarias.

Este conflicto no concluye ni con la toma del poder político, ni con la consolidación de las principales conquistas, pues en su visión "...una revolución no es sino una gran batalla entre los intereses del pueblo y los intereses contrarios al pueblo..." (Castro, 1983a, 431). Estaba convencido de que "...una revolución es una lucha a muerte entre el futuro y el pasado..." (Castro, 1983b, 444).

Sus enseñanzas en este sentido se expresan en una fundamentación profundamente dialéctica cuando expone que "...El viejo orden se resiste siempre a morir; y el nuevo orden, pugna con todas sus energías por sobrevivir; la lucha se convierte para ambas fuerzas en una cuestión vital: o las contrarrevoluciones destruyen a las revoluciones, o las revoluciones destruyen a las contrarrevoluciones." (Castro, 1983b, 444).

La agudeza de ese conflicto es determinante para Fidel en los destinos del proceso de transformaciones. Al respecto enseñaba que "...una revolución, a la par que crea, tiene que defender lo que crea y tiene que combatir al mismo tiempo que crea". (Castro, 1983i, 352). Siempre estuvo seguro de que cada logro revolucionario, cada paso de avance en cualquiera de las esferas de la nueva sociedad que se construye provoca la reacción enemiga, por lo que afirmaba que "...no hay revolución que no genere una fuerza contra ella. La propia revolución genera las fuerzas que la combaten..." (Castro, 1983b, 445).

Su comprensión de la revolución como conflicto permanente refleja las circunstancias externas en que se desenvuelve el Estado cubano con posterioridad al primero de enero de 1959. Tales

circunstancias se han debido a la hostilidad sin parangón de los gobiernos de Estados Unidos, que han intentado e intentan destruir el poder revolucionario y que constantemente alentaban y alientan las fuerzas enemigas del socialismo en Cuba. Si analizamos lo ocurrido con otros procesos revolucionarios posteriores en el mundo, vemos que Fidel fue profético al afirmar que "...ninguna revolución se puede librar de esos males inevitables: ni de la calumnia, ni de la deformación de la verdad, ni de la agresión..." (Castro, 1983b, 444). Esta última afirmación es válida para aquellos procesos, que, sin consistir en cambios revolucionarios como tal, si constituyen reformas en beneficio de las amplias capas de la población.

La concepción de Fidel acerca de la revolución, y específicamente de la revolución cubana como conflicto, tuvo como antecedente la afirmación de V.I. Lenin de que "Cualquier revolución vale algo sólo cuando es capaz de defenderse..." (Lenin, 1970, 568). Fidel profundizó en esta idea en su característico lenguaje político:

Mientras exista el imperialismo, el Partido, el Estado y el pueblo les prestarán a los servicios de la defensa la máxima atención. La guardia revolucionaria no se descuidará jamás. La historia enseña con demasiada elocuencia que los que olvidan este principio no sobreviven al error. (Castro, 1975, 187).

Por otra parte, la dinámica de la construcción de la nueva sociedad genera nuevos elementos de conflictividad social, que no forman parte de manera directa del enfrentamiento a los enemigos declarados del proceso revolucionario, aunque si influyen y condicionan el éxito de la batalla por el socialismo. Se trata de males sociales que frenan y distorsionan el avance hacia la meta de una sociedad mejor. Fidel fue enfático en este sentido al afirmar que "...no hay oportunidad en una revolución para los farsantes, no hay oportunidad en una revolución para los acomodaticios, no hay oportunidad en una revolución para los ambiciosos, no hay oportunidad en una revolución para los mediocres, no hay oportunidad en una revolución para los débiles y cobardes." (Castro, 1983a, 432). Estas palabras conservan una extraordinaria vigencia para los retos que enfrenta Cuba en la actualización de su modelo económico y social en la presente etapa.

Los cambios radicales de los primeros años y la etapa de transformaciones sociales que continúan hasta el presente, en agudo conflicto con las fuerzas hostiles externas y factores negativos internos, fueron cristalizando en una estructura de poder que dio al proceso cubano un nuevo significado de valor estratégico: la revolución comprendida como sistema político.

6. SISTEMA POLÍTICO.

La interrelación dialéctica entre la visión de la revolución como transformación social y su visión como estructura establecida conllevan a la comprensión de esta como sistema político. Tal comprensión ha pasado a formar parte de la cultura política del pueblo cubano. Cuando en Cuba se habla de "revolución" en la actualidad, en gran medida se entiende como el sistema político, más aún, como la organización política de la sociedad, fruto de las transformaciones revolucionarias.

Fidel es explícito al decir que "... No se podía concebir una revolución sin que a esa revolución le surgiese, como es lógico, un aparato revolucionario encargado de llevarla adelante, de perpetuarla y de proyectarla hacia el futuro..." (Castro, 1963b, 197). Esa tesis constituye uno de los postulados fundamentales en el discurso de Fidel y ha sido uno de sus mayores aportes a la construcción de la epistemología política. Para Fidel "...la Revolución no es más que el pueblo en el poder..." (Castro, 1996, 4). Es la revolución vista como resultado, como permanencia en el tiempo de las transformaciones que la caracterizan. Tal acepción ha pasado a formar parte del lenguaje cotidiano en Cuba, donde se denomina "revolucionario" a todo aquel que comparte, apoya y defiende el sistema político socialista, vigente en el país.

En otros muchos pronunciamientos la visión de la revolución como sistema político, surgido como resultado de la transformación social, lo podemos encontrar de manera implícita. Así al referirse a la política de defensa nacional Fidel expresa que "...Lo primero de una revolución es su capacidad de defenderse a si misma..." (Castro, 1991b, 116). Obviamente se refiere aquí a la revolución consolidada, al pueblo en el poder, al nuevo sistema político que se va conformando como resultado de esa revolución.

En la idea de Fidel, el fortalecimiento de la revolución como sistema político pasa ante todo por un trabajo perenne de atracción de cada vez más individuos y grupos sociales a la construcción del socialismo, y para lograr esto "...ninguna revolución se puede dar el lujo de excluir la palabra sumar..." (Castro, 1986b, 24). Parte de la convicción de que la defensa de las conquistas revolucionarias, bajo la dirección del Partido de Vanguardia, con el papel imprescindible del Estado y el apoyo total de las organizaciones sociopolíticas exigen de la más amplia participación popular. Lo anterior lo resume cuando afirma que "...la revolución es el arte de unir fuerzas; la revolución es el arte de aglutinar fuerzas para librar las batallas decisivas contra el imperialismo...". (Castro, 1986b, 25).

La participación popular como rasgo distintivo del proceso revolucionario cubano se manifiesta en la afirmación de Fidel de que "... los oídos de la Revolución siempre estarán abiertos a la verdad, a los resultados, a las investigaciones; siempre estarán abiertos a toda idea positiva, nunca habrá dogma en este terreno..." (Castro, 1969b, 34). Cuando Fidel dice "los oídos de la Revolución", se está refiriendo a la atención permanente del Partido de Vanguardia, del Estado socialista y de las organizaciones sociopolíticas de masas a la opinión del pueblo respecto al proceso revolucionario, a las recomendaciones de los científicos y académicos en cuanto a las decisiones y los derroteros en la construcción de la nueva sociedad. Es decir, se está refiriendo al sistema político, en específico a la organización política como núcleo de este, y su interacción con la sociedad civil socialista.

En la revolución como sistema político el líder histórico tiene como punto de mira el carácter genuinamente popular de la nueva sociedad que se construye, bajo la guía de una vanguardia política: "...La revolución se hace por las masas y para las masas, con un partido de las masas y para las masas..." (Castro, 1962, 12). El énfasis en el papel de las masas en la conducción de la nación está presente en una cantidad inabarcable de pronunciamientos. Así Fidel insiste en que "...una revolución es, sencillamente, una tarea de pueblo no es una tarea de funcionarios administrativos, no es una tarea de dirigentes revolucionarios." (Castro, 1986d, 193). Para él "...La

Revolución tiene que ser la obra de las masas; la Revolución tiene que aprovechar el caudal de energía de millones de personas, el caudal de inteligencia de millones de personas..." (Castro, 1963a, 171)

La legitimidad, basada en el más amplio consenso popular es para Fidel imprescindible en el fortalecimiento del poder revolucionario y su sistema político pues "...si la Revolución no tuviera la mayoría del pueblo sería bien sencillo deshacerse de la Revolución..." (Castro, 1993, 3) y "...lo ideal es que la revolución se defienda siendo mayoría y que trabaje y luche por ser siempre mayoría...". (Castro, 1991b, 116). Es pues, en su pensamiento, la unidad indisoluble del pueblo con sus instituciones la principal garantía de preservar las conquistas de la revolución vista en este caso como poder político consolidado.

La visión del fenómeno revolucionario como sinónimo de sistema político se relacionan con otro significado, que en la oratoria de Fidel y en su pensamiento teórico es la comprensión de de la revolución como conjunto de principios y valores.

7. CONJUNTO DE PRINCIPIOS Y VALORES

Como se ha reiterado, para Fidel la revolución no es exclusivamente un profundo cambio político y social. Además de los significados analizados, en su discurso se puede percibir con fuerza el enfoque de la revolución cubana como un fenómeno de contenido ético, lo que constituye también parte sustancial de su aporte a la epistemología política. En ese sentido manifestó su filiación martiana al afirmar que "...de él habíamos recibido, por encima de todo, los principios éticos sin los cuales no puede siquiera concebirse una revolución" (Castro, 2003).

A lo largo de la historia, las masas oprimidas se han revelado contra la injusticia, en busca del bienestar que le arrebatan las clases pudientes, y, agobiadas por la precariedad de sus vidas, se lanzan decididas a las revoluciones. En Fidel la revolución va mucho más allá de una mejora sustancial en la vida de los trabajadores, para el "...una revolución, aparte de los bienes materiales, trae otros bienes que la sociedad humana no ha conocido jamás: trae la igualdad entre los hombres, trae la moral a los hombres". (Castro, 1972c, 141). Más específicamente en diferentes intervenciones, contribuye a una concepción del proceso revolucionario como generador de una nueva forma de convivencia.

Esa nueva forma de convivencia se resume en su afirmación de que "...la Revolución es una gran medicina en el orden moral, en el orden espiritual..." (Castro, 1991a 175). Concibe, por tanto, a la Revolución no solo como transformación de la sociedad, sino como transformación reivindicadora del hombre, como formadora del hombre nuevo. Por otro lado, esa nueva forma de convivencia parte de la esencia justiciera de la Revolución. Y es que en su idea de esta "...la Revolución no se hizo para mantener privilegios: la Revolución se hizo para implantar la justicia..." (Castro, 1983g, 392). Esa justicia para él es ante todo la posibilidad de bienestar material y espiritual para todos, por lo que define la revolución, como "la oportunidad para todos por igual..." (Castro, 1976a, 60).

Sin embargo, el valor justicia y el valor igualdad no son los únicos componentes de la revolución, entendida por Fidel en su acepción ética. Al respecto afirma que "...la revolución –a la vez que conquista para el hombre la libertad, la independencia y la justicia- crea entre los hombres y entre los

pueblos vínculos de hermandad y vínculos de solidaridad". (Castro, 1972b, 78). La revolución no solo genera, sino que *constituye en sí* un sistema de valores, sin el cual no se puede comprender cabalmente.

Por otra parte, la revolución concebida por Fidel como fenómeno ético constituye la negación, el enfrentamiento a nivel de la conciencia colectiva, de actitudes que pueden tergiversar su esencia. En sus palabras "...esta Revolución se hizo y se desarrolló no sobre la base de fanatismos ni dogmas de ninguna índole, ni mucho menos de odios y prejuicios, sino de ideas, de conciencia, de cultura..." (Castro, 1999a, 4). Esta afirmación se fortalece en su conocida frase de que "...Una revolución solo puede ser hija de la cultura y las ideas." (Castro, 1999b, 7). Y es precisamente el nexo indisoluble entre revolución y cultura otro de los aportes de Fidel al conocimiento político, sin el cual no es posible comprender la permanencia en el tiempo de la revolución cubana.

Partiendo de sus fundamentos éticos, la revolución es vista por Fidel como una transformación radical de la espiritualidad humana, desde la propia la espiritualidad humana. Es, además, una forma inédita de hacer política y, por tanto, una contribución al conocimiento de esta. Lo refleja así al proclamar que "...todo lo que la Revolución haga, tiene que ser realidad primero en la conciencia del pueblo..." (Castro, 1986c, 6) Este postulado, una vez más, es una muestra del significado que le confiere Fidel a la revolución como cambio social y humano. Fidel hace énfasis en lo anterior cuando enseña que "...La Revolución tiene que ser una escuela de revolucionarios, la Revolución tiene que ser una escuela de hombres valientes, la Revolución tiene que ser una escuela de pensamiento libre..." (Castro, 1986e, 62).

La consecución del ideal revolucionario como conjunto de principios y valores a poner en práctica y en general la transformación social que significa la revolución en el pensamiento político de Fidel nos lleva finalmente al análisis de su significado como programa de lucha.

7. PROGRAMA DE LUCHA.

El pensamiento de Fidel acerca de la revolución, como devenir histórico de permanente movimiento, no se limita a su enfoque como conjunto de hechos ya ocurridos y que impulsaron la sociedad hacia adelante. Tampoco es únicamente el conjunto de cambios transcendentales que ocurren en el presente. Es, además, la visión de la sociedad con la que se sueña para el futuro, partiendo de que "...la revolución es una aspiración bien definida, tan moral en sus propósitos que nadie se atreve a discutirla..." (Castro, 1983h, 595).

Para el estratega, en su comprensión avanzada de la política, la revolución es un programa de acciones en busca de un futuro que supere las circunstancias actuales. Es por ello que, en 1991, transcurrido un importante período de acumulación de experiencias en la construcción de la nueva sociedad, resume: "...la Revolución es un principio, es un ideal, es un programa por el cual hay que luchar en cualquier condición y en cualquier circunstancia." (Castro, 1992, 16).

Sobre lo anterior Fidel aportó numerosas ideas, que fueron enriqueciendo la epistemología política, imprimiendo al término revolución el significado de un ideal al que se aspira y, junto con esto, las vías para su conquista. Al respecto afirma que "...La Revolución no es una cosa loca, la Revolución es algo que tiene una ruta trazada, una serie de principios a los cuales se ajusta y, además, una serie

de principios fundamentales que son necesarios dejar bien sentados para que la Revolución se pueda desarrollar pacífica y ordenadamente...". (Castro, 1983j, 386).

Los principios de la revolución cubana, como programa proyectado hacia el futuro, están implícitos en el conjunto de enseñanzas de Fidel, en muchas de sus intervenciones públicas. Sin embargo, también aparecen de forma explícita y bien definida en varios de sus pronunciamientos. Así, mostrando su formación marxista, nos plantea que "La Revolución es, en primer lugar, un problema de crear el modo de producción nuevo; Revolución Socialista significa, en primer lugar, construir la estructura y que esa estructura sea bien sólida para que, sobre ella, construyamos una superestructura igualmente sólida. Pero no podemos empezar el edificio por la superestructura olvidando las bases." (Castro, 1966, 125). Esta idea en las condiciones actuales mantiene una vigencia extraordinaria, y se expresa en la máxima prioridad de las problemáticas económicas para la supervivencia de la nación.

Como podemos ver, Fidel hace alusión a una "superestructura igualmente sólida", donde prime una nueva ética social. Por eso en otro momento expresa "...Y la Revolución no habrá alcanzado sus más altos niveles morales hasta que los hombres no sean capaces de hacer como hombres libres lo que en el pasado tenían que hacer como esclavos..." (Castro, 1971b, 11). De esta manera, la revolución como programa se plantea no solo la transformación profunda de la sociedad, sino también la formación del hombre que en ella ha de vivir. De ahí que la revolución como programa, como aspiración transformadora, sea vista en el pensamiento de Fidel como el camino hacia la plena emancipación humana.

El concepto de Revolución.

La especificidad de la categoría revolución como aporte de Fidel a la epistemología política del proceso revolucionario cubano está relacionada en cada momento con el decursar de los procesos sociales en Cuba. La maduración de estos procesos conlleva a una renovación y profundización constante de lo que en este país se entiende por revolución, tanto en la teoría como en la práctica. En ese espíritu, en su intervención el 1ero de mayo del año 2000, Fidel expuso una serie de postulados de gran trascendencia, que desde entonces se conocen como el *Concepto de Revolución*. Por su importancia para el análisis de la categoría revolución, como aporte a la construcción de la epistemología política de la revolución cubana, lo reproducimos íntegramente a continuación:

"Revolución es sentido del momento histórico; es cambiar todo lo que debe ser cambiado; es igualdad y libertad plenas; es ser tratado y tratar a los demás como seres humanos; es emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos; es desafiar poderosas fuerzas dominantes dentro y fuera del ámbito social y nacional; es defender valores en los que se cree al precio de cualquier sacrificio; es modestia, desinterés, altruismo, solidaridad y heroísmo; es luchar con audacia, inteligencia y realismo; es no mentir jamás ni violar principios éticos; es convicción profunda de que no existe fuerza en el mundo capaz de aplastar la fuerza de la verdad y las ideas. Revolución es

unidad, es independencia, es luchar por nuestros sueños de justicia para Cuba y para el mundo, que es la base de nuestro patriotismo, nuestro socialismo y nuestro internacionalismo." (Castro, 2000)

En este pronunciamiento de Fidel, están presentes todos los significados que la categoría revolución ha ido adquiriendo a lo largo de la etapa revolucionaria y que han sido analizados en este trabajo. En su definición plantea los desafíos que debe enfrentar la organización política de la sociedad cubana y en general su sistema político.

Cambiar todo lo que deba ser cambiado, como principio, fue la guía en la ruptura con el viejo sistema político y el establecimiento de las bases de la nueva sociedad, y que inició la etapa de transformaciones sociales en todos los órdenes que continúa hasta el día de hoy. La actualización del modelo económico y social en Cuba constituye la puesta en práctica de esta idea, que es parte esencial del conocimiento político como reflejo de la experiencia histórica a partir de Fidel.

Emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos resume el postulado fidelista de que en Cuba ha habido una sola revolución, como proceso histórico emancipatorio. Este proceso en su visión renueva la epistemología política de la revolución cubana, al afirmar que revolución es independencia, la cual solo ha sido posible por la unidad alcanzada.

Al desafiar poderosas fuerzas en el ámbito social y nacional, en la idea de Fidel, la revolución es vista como conflicto permanente con aquellos factores hostiles que durante más de medio siglo intentan revertir el proceso revolucionario en Cuba y su sistema político. En este sentido, está convencido de que no existe fuerza en el mundo que pueda aplastar la fuerza de la verdad y las ideas. Esto último forma parte intrínseca de su contribución a la epistemología política de la revolución cubana, que se refuerza en otro momento cuando alude a la necesidad de luchar con audacia, inteligencia y realismo.

De esta manera está señalando el papel creciente del factor subjetivo en el proceso revolucionario, al enunciar los rasgos que deben caracterizar a quienes conducen los destinos de la nación frente a las amenazas internas y externas.

Gran preponderancia en el concepto fidelista de revolución tiene la visión de esta última como conjunto de principios y valores, donde sitúa en primer lugar la igualdad y la libertad plenas. Identifica la categoría revolución con valores tales como modestia, desinterés, solidaridad y heroísmo y la equipara a no mentir jamás ni violar principios éticos. De suma importancia en este aspecto es su aseveración de que estos valores se defienden al precio de cualquier sacrificio, lo que significa que son vitales para preservar el sistema político y social de los peligros que implican para su supervivencia las fuerzas contrarias a la independencia y la justicia social en Cuba.

La profundidad con que el líder cubano caracteriza al proceso revolucionario en su conocida definición dota de valores que se erigen en principios, para él imprescindibles en el contexto actual y futuro. Ellos son la unidad, la independencia, el socialismo, el patriotismo y el internacionalismo. Se trata de principios fundacionales de la lucha en Cuba, que se concretan a partir de la toma del poder político por las fuerzas populares, por él encabezadas, en 1959.

Por último, la categoría revolución, entendida por Fidel como plan estratégico de cara al futuro, enmarca de principio a fin su *Concepto de Revolución*. La frase inicial de su reflexión, donde plantea

que revolución es sentido del momento histórico (Castro, 2000), define el término como un programa de lucha en la que cada nueva circunstancia exigirá de nuevos enfoques, nuevas tácticas y transformaciones, a tono con la cambiante realidad. Es por ello por lo que, de manera coherente, expone al final que revolución es luchar por nuestros sueños de justicia para Cuba y para el mundo (Castro, 2000).

CONCLUSIONES

Los aportes de Fidel Castro a la construcción de la epistemología política de la Revolución cubana abarcan un amplio espectro, que enriquecen el conocimiento sobre este proceso de transformaciones. Tales aportes contribuyen a la realización de estudios profundos acerca del devenir histórico cubano en los últimos 60 años.

Particularmente la categoría revolución en el discurso político de Fidel fue profundizando su contenido en la medida que el proceso de cambios fue alcanzando nuevos horizontes sociales, que tuvieron su reflejo en el término con significados inéditos hasta el momento. Es por ello que la comprensión de la esfera política en la Cuba de hoy pasa por interpretar esos significados, que resumen, generalizan, engloban de manera sintética los acontecimientos sociales y su repercusión para la sociedad cubana.

Los discursos de Fidel, desde el mismo primero de enero de 1959, fueron enriqueciendo el contenido del término revolución, a partir de la experiencia histórica que significaba la construcción del socialismo y el enfrentamiento a los enemigos del proceso revolucionario, entre otros factores. Los pronunciamientos del líder en el año 2000, conocidos como el *Concepto de Revolución*, resumen esa visión integral que ha tenido Fidel del proceso revolucionario cubano y sus retos actuales.

La referida definición no se puede ver como un acto instantáneo, sino como el resultado de profundas reflexiones sobre lo que, en innumerables intervenciones, el máximo líder insistió acerca del contenido y los fundamentos de la revolución cubana. En este sentido, el *Concepto de Revolución* se convierte en un documento de imprescindible referencia para la actualidad y los años por venir, en un mundo en que la defensa y el fortalecimiento de las conquistas del socialismo constituyen un imperativo para la sociedad cubana. Su estudio permanente se hace imprescindible para todo aquel que desee profundizar en la epistemología política de la revolución cubana y en especial en la categoría revolución.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Castro, F. (1962). Discurso en el Comité Provincial de Matanzas, para discutir sobre la situación de las ORI, el sectarismo y los métodos de trabajo, el 9 de mayo de 1962. Cuba Socialista, año 2, No 9, La Habana.
- Castro, F. (1963a). Palabras en la VI Reunión Nacional de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria, el 20 de diciembre de 1961. Selección de discursos. Edit. EIR. La Habana.
- Castro, F. (1963b). Comparecencia sobre Algunos problemas de los métodos y formas de trabajo de las ORI, el 26 de marzo de 1962. Selección de discursos. Edit. EIR, La Habana.

- Castro, F. (1966). Discurso por el IV aniversario de la creación de los CDR, el 28 de septiembre de 1964. Selección de discursos de Fidel Castro. Edit. EIR, La Habana.
- Castro, F. (1967). Discurso pronunciado por el VIII aniversario del triunfo de la Revolución, el 2 de enero de 1967 Ediciones OR. La Habana.
- Castro, F. (1968). Discurso en la velada conmemorativa de los Cien años de lucha. Recuperado de <http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/velada-conmemorativa-de-los-cien-anos-de-lucha-efectuada-en-la-demajagua>
- Castro, F. (1969a). Discurso con motivo de la fusión del Instituto de Recursos Hidráulicos y Desarrollo Agropecuario del País (DAP), el 25 de mayo de 1969. Ediciones COR No 9, La Habana.
- Castro, F. (1969b). Discurso pronunciado en la clausura del Primer Congreso del Instituto de Ciencia Animal, 13 de mayo de 1969. Ediciones COR No 8, La Habana.
- Lenin, V. I. (1970). Fragmentos del informe en la Sesión Conjunta del CEC de Rusia, el Soviet de Moscú, los comités fabriles y los sindicatos. Obras escogidas militares. Biblioteca "El Oficial". La Habana.
- Castro, F. (1971a). Discurso pronunciado en la velada solemne por el centenario del natalicio de V.I. Lenin el 22 de abril de 1970. Material de estudio No 1. Edit. COR del CC del PCC. La Habana.
- Castro, F. (1971b). Discurso pronunciado en el acto de homenaje al primer contingente de jóvenes de la Columna Juvenil del Centenario, el 12 de julio de 1971. Ediciones COR No 8. La Habana.
- Castro, F. (1972a). Discurso pronunciado en la recepción oficial, República Popular de Polonia, 6 de junio de 1972. El futuro es el internacionalismo. Instituto Cubano del Libro, La Habana, Cuba.
- Castro, F. (1972b). Discurso pronunciado en el acto de masas en Orán, República Argelina Democrática y Popular, el 12 de mayo de 1972. El futuro es el internacionalismo. Instituto Cubano del Libro. La Habana.
- Castro, F. (1972c). Discurso pronunciado en el XII Congreso de la Juventud Dimitrovianna, República Popular de Bulgaria, el 25 de mayo de 1972. El futuro es el internacionalismo. Instituto Cubano del Libro. La Habana.
- Castro, F. (1974). Discurso pronunciado en el Campamento de Pioneros del parque Lenin, con motivo de la celebración del Día de los Niños, el 6 de julio de 1974. Ediciones COR No. 13. La Habana.
- Castro, F. (1975). Informe Central al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba. Edit. DOR del CC del PCC. La Habana.
- Castro, F. (1976a). Discurso pronunciado el 23 de noviembre de 1961. La Educación en Revolución. Instituto Cubano del Libro. La Habana.
- Castro, F. (1976b). Conferencia en el ciclo de la Universidad Popular Educación y Revolución, el 9 de abril de 1961. La Educación en Revolución. Instituto Cubano del Libro, La Habana.
- Castro, F. (1976c). Discurso por el XX aniversario del asalto al cuartel Moncada, el 26 de julio de 1973. Discursos, t II. Edit.de Ciencias Sociales. La Habana.

- Castro, F. (1983a). Discurso pronunciado en la clausura del Congreso de los Trabajadores Metalúrgicos. La Habana, 6 de julio de 1960. El pensamiento de Fidel Castro. Selección temática, t I. Edit. Política. La Habana.
- Castro, F. (1983b). Discurso pronunciado en el segundo aniversario de la Revolución, el 2 de enero de 1961. El pensamiento de Fidel Castro. Selección temática, t I. Edit. Política. La Habana.
- Castro, F. (1983c). Discurso pronunciado en la plenaria de la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros, en la CTC, La Habana 9 de feb de 1959. El pensamiento de Fidel Castro. Selección temática, t I. Edit. Política. La Habana.
- Castro, F. (1983d). Discurso pronunicado en la asamblea de trabajadores de la Cooperativa de Ómnibus aliados (COA) La Habana, 30 de marzo de 1959. El pensamiento de Fidel Castro. Selección temática, t I. Edit. Política. La Habana, Cuba.
- Castro, F. (1983e). Discurso en la concentración campesina en Baracoa, el 21 de junio de 1959. El pensamiento de Fidel Castro. Selección temática, t I. Edit. Política. La Habana.
- Castro, F. (1983f). Palabras en el X Congreso de la CTC, La Habana, 21 de noviembre de 1959. El pensamiento de Fidel Castro. Selección temática, t I. Edit. Política. La Habana.
- Castro, F. (1983g). Discurso pronunciado en la concentración de la Avenida Michelsen, Stgo de Cuba, 11 de marzo de 1959. El pensamiento de Fidel Castro. Selección temática, t I. Edit. Política. La Habana.
- Castro, F. (1983h). Comparecencia en el programa de televisión de la Universidad Popular, el 26 de junio de 1960. El pensamiento de Fidel Castro. Selección temática, t I. Edit. Política. La Habana.
- Castro, F. (1983i). Discurso pronunciado en la clausura del I Congreso Nacional de los Consejos Municipales de Educación, La Habana, 10 de octubre de 1960. El pensamiento de Fidel Castro. Selección temática, t I. Edit. Política. La Habana.
- Castro, F. (1983j). Discurso en el Club Rotario, 15 de enero de 1959. El pensamiento de Fidel Castro. Selección temática, t I. Edit. Política. La Habana.
- Castro, F (1983k) Palabras en la asamblea de trabajadores de la Cooperativa de Ómnibus aliados, 30 de marzo de 1959. El pensamiento de Fidel Castro. Selección temática, t I. Edit. Política. La Habana.
- Castro, F. (1986a). Discurso por el V aniversario del triunfo de la Revolución, el 2 de enero de 1964. Ideología, conciencia y trabajo político 1959-1986. La Habana.
- Castro, F. (1986b). Conversación con los estudiantes de la Universidad de Concepción, Chile, el 18 de noviembre de 1972. Cuba-Chile. Ideología, conciencia y trabajo político 1959-1986. Edit. Política, La Habana.
- Castro, F. (1986c). Discurso pronunciado en la velada por el 88 aniversario del fusilamiento de los estudiantes de medicina, el 27 de noviembre de 1959. Ideología, conciencia y trabajo político 1959-1986. Edit. Política. La Habana.
- Castro, F. (1986d). Discurso pronunciado en la Asamblea General de los Bancarios, el 2 de octubre de 1961. Ideología, conciencia y trabajo político 1959-1986. Edit. Política, La Habana.

- Castro, F. (1986e). Discurso pronunciado por el V aniversario del asalto al Palacio Presidencial, el 13 de marzo de 1962. Ideología, conciencia y trabajo político 1959-1986. Edit. Política, La Habana.
- Castro, F. (1991a). Discurso pronunciado el 1ro de noviembre de 1991. Ediciones OR No. 2 julio-diciembre 1991. Edit. Política. La Habana.
- Castro, F. (1991b). Presente y futuro de Cuba. Entrevista concedida a la revista Siempre los días 9 y 10 de mayo de 1991. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. La Habana.
- Castro, F. (1992). Discurso pronunciado en la clausura del X Período Ordinario de Sesiones de la Tercera Legislatura de la ANPP, el 27 de diciembre de 1991. Leales a la verdad. Edit. Política. La Habana.
- Castro, F. (1993). Discurso pronunciado en la clausura de la AN, el 15 de marzo de 1993, Periódico Granma, 17 de marzo. La Habana.
- Castro F. (1994). Discurso pronunciado en la clausura del Encuentro Mundial de Solidaridad con Cuba, el 25 de noviembre de 1994. Periódico Granma, 29 de noviembre. La Habana.
- Castro, F. (1996). Discurso pronunciado en la clausura del XXXV aniversario de la ANAP, el 17 de mayo de 1996. Granma, 21 de mayo.
- Castro, F. (1999a). Discurso pronunciado en el recibimiento a la delegación deportiva que asistió a Baltimore, el 4 de mayo de 1999. Periódico Granma, suplemento especial, mayo de 1999. La Habana.
- Castro, F. (1999b). Discurso pronunciado en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela, el 3 de febrero de 1999. Una revolución solo puede ser hija de la cultura y las ideas. Edit. Política. La Habana.
- Castro, Fidel (2000). Discurso pronunciado por el día Internacional de los Trabajadores, en la Plaza de la Revolución, el primero de mayo del 2000. Recuperado de <http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/discurso-pronunciado-por-el-dia-internacional-de-los-trabajadores-plaza-de-la-revolucion>
- Castro, F. (2003). Discurso pronunciado en la clausura de la Conferencia Internacional Por el Equilibrio del Mundo, el 29 de enero del 2003. Recuperado de <http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/clausura-de-la-conferencia-internacional-por-el-equilibrio-del-mundo-en-homenaje-al-150>.
- Marx, C. (1989). Contribución a la crítica de la Economía Política. Editorial Progreso, Moscú.